

Do D. Romeo Piodoro, de Gama do Bo,
Magistral de Evora

D.

Et c. b. v. 3

J. W. 8 H 2. C. H 1. 23



LA DICHA POR EL DESPRECIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Bernardo de Cardona.
Oezuvio.
Lisandra.

Florella.
Ines.
Lucinda.

Sancho.
Don Alexandro.
Mendo.

§§ JORNADA PRIMERA. §§

Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas, y broqueles.

Bern. Con un salto, quando menos, la vida así se recata.

Sanc. Mas vale salto de mar, señor, que ruegos de buenos.

Bern. Por ser la tapia tan alta, fue milagro quedar vivo.

Sanc. El salto ha sido excesivo.

Bern. Mas teme quien mejor salta.

Pero quien a la Justicia, no respeta, quando es cierto que a un hombre he dexado muerto?

Sanc. Lo que obliga una caricia!

Bern. Casa principal es esta,

adonde havemos entrado.

Sanc. Todo vengo desollado.

sangre la pared me cuesta.

Bern. Con la obscuridad no veo mas de que aqueste es jardín.

Sanc. Que havemos de hacer enfín.

Bern. Librarime, Sancho, defeo.

Sanc. Si nos sienten, es forzoso pensar que somos ladrones.

Bern. En que fuertes ocasiones se pone un hombre zeloso.

Sanc. Nunca el diablo nos dexara venir de Sevilla aqui.

Bern. Sala es esta, entrare? *Sanc.* Si.

Bern. Muger es hablan. *Sanc.* Repara en que dicen que se van a acostar. *Bern.* Pues que haremos?

Sanc. Que lo que fuere miremos detras de este rasean.

Salen Lisarda, y Florela Damas, è

Inès criada.

Lis. Pon la vela en esta mesa,
y muestra aquel azafate,
quitaréme a questeas rosas,
que no quiero que se ajen.

Flor. Qué cansado estuvo Octavio:

Lis. No hai cosa que tanto canse
como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.

Flor. Ten esta cadena, Inès.

Lis. Lo que siento desnudarme.

Flor. Yo mucho mas que vestirme:

Inès. Pues no queréis que os enfade,
si el vestiros, y adornaros
por la mañana se hace,
quando romais los pinceles,
para que hermosos agraden,
los claveles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?

Flor. Que bueno estuvo esta tarde
el Prado. *Lis.* La procesion
de los coches fue notable.

Flor. Bravo humo, brava gloria,
brava prosa de galanes:
muy valido anduvo, riesgo
superior, inexcusable
valimiento, accion, despejo
ruidoso, activo, desaire,
lucimiento, y carabanas.

Lis. Caso extraño, que el language
tenga sus tiempos tambien!

Flor. Vienen à ser novedades
las cosas, que se olvidaron.

Lis. De nada pude alegrarme.

Flor. Pues hartos lo pretendieron.

Lis. Pasa por esta calle
una Dama de Sevilla,
bien prendida, y de buen ayre;
à la Chamberga el vestido
con gran multitud de encajes,
papagayo en el balcon,
en casa mulata, y page:
un Forastero, Florela,
de extremada gracia, y talle,
en que he reparado un poco.

Flor. No es poco que tu repares:

Hate parecido bien?

Lis. No; pero puedo jurarte,
que me pesa de que mire,
sin saber porque se cause,
esta dama al forastero.

Flor. Esto nace de agradarte,
que amor de celos, è invidia
dicen algunos que nace
quando de subito viene,
sin que le dé la otra parte
materia para querer
en servicios, ó amistades;
en requiebros, ó en papel.

Lis. Solo diré, y esto baste,
que así quisiera un marido:

Flor. Y à Octavio no? *Lis.* Dios te guarde:
Caese el broquel à Sancho.

Lis. Jesús! qué ruido es este?

Flor. Qué se cayó? *In.* No te espantes:

Lis. Cerraste la puerta, Inès?

In. Qual. señora? *Lis.* La que sale
al jardin. *Inès.* Abierta está.

Lis. Que buen cuidado. *In.* Mas tarde
suele cerrarse otras veces.

Lis. Disculpas, y necedades:
toma esta luz; mira presto
lo que se cayó. *In.* Notable
cosa! *Lis.* Como?

In. Un broquel. *Lis.* Qué?

Flor. Aqui broquel? *Lis.* Semejante
preada será de mi hermano.

In. Si; pero los tafetanes
en dos pares de zapatos
no es posible que rematen:

Lis. Jesús mil veces! ladrones.

Salen los dos.

Bern. Vuestras mercedes no hablen
palabras; que una desdicha
fue la ocasion de que entrasse
donde estoi: soi Caballero,
matè un hombre en esta calle;
entreme en la primer casa,
para que no me llevassen
presto: donde una muger
me dixo, que me passasse
por la pared de este huerto,
à estas casas principales,
donde estaria seguro;
que ella por marido, ó padre,
celosos, no se atrevia

à tenerme, ni guardarme:
y arrimando una escalera,
passamos desta otra parte,
saltando desde las rapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
de las personas, que nacen
con tantas obligaciones,
es justo; señoras, que hallen
desdichas de un Caballero,
no deis causa à que me maten;
que yo soi el que dixisteis,
que os pessaba que passasse,
(con lo demàs que no digo)

de esta muger la calle.
Ella me dió la ocasion,
para que al hombre mataste:
si me obligais à salir,
sus deudos han de matarme,
ò la Justicia prenderme.
Mas no ès possible que falte
piedad en tanta hermosura;
pues no solamente un Angel,
però dos, en tal peligro
quiere el Cielo, que me guarden.

Lis. Qué notable confusion!

Sanc. Y vos, señora, amparadme
por Angel añadidura
destos choros celestiales;
que me matarè mi amo;
porque soi tan miserable,
que se me cayó el broquel
dormido en desdichas tales.

An. Mis amas estàn ahóra
en consulta: no se gazmie,
que ya le he visto otra vez:
y con lo que resultare
tendrè sagrado, ò desfierno.

Sanc. Si salgo destos azares,
te ofrezco broquel de cera,
como si fueras imagen.

Lis. Por haveros visto, y ver,
que sois hombre principal,
aunque el caso es desigual
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos;
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres;



que en piedad mas que en los hòbres
nós parecemos à Dios.
Lo que vos haveis oido
no lo puedo yo negar,
ni vos amar, y celar
la dama que os ha ofendido;
pero quede repartido
entre los dos el suceso,
que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos
a que no os den mis enojos,
y vos à tener mas seso.
En mas peligro estuviere
vuestra vida si llamara;
porque el temor me forzara,
si antes de ahora no os vierais
hasta que la luz primera
assegure vuestra vida;
aqui vivirà escondida:
y advertid, que digo aqui,
para que dentro de mi
estè mejor defendida.
Bern. Señora, si quiso amor,
que por tan grande rodeo
me traxesse un mal desseo
à un bien nacido favor,
mayor que el mal; el rigor
serà la dicha el bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermosura,
seguras de oy mas estèn.
Y siendo mi asylo y templo
en sus aras, con razon
arderà mi corazon
para agradecido exemplo
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos;
pero hanme causado enojos,
que tan poco me guardeis,
si hasta el alba prometeis,
y ha salido en vuestros ojos.
La Dama que me ha trahido
(por entre casos injustos,
tanto pueden malos gustos)
desde Sevilla perdido,
en quien naci bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy,
quitandole desde oy

el alma; para que sea hermosa y vuestra, aunque viene tan fea; con que con vergüenza os la doy: o. Es mi nombre, que mejor o. En lo que no sabeis abonar: o. Don Bernardo de Cardona, mas el con que he dicho mi valor: o. Aquí hai piedad, y rigor: o. rigor, porque ame sin veros; y piedad, por enterneceros: o. en querarme defender: o. que amaros no pudo ser: o. primero que conoceros: o. Inés. In. Señora. Lis. A los dos encierra en este aposento, o. i dameluego la llave. o. Sanc. Aun no escapamos de presos: o. In. Venid, señores, que es tarde: o. Sanc. Inés, no habrá por lo menos dos deditos de colchon: o. In. Colchon? o. Sanc. Es mucho requiebro: o. In. Tan despacio quiere estar: o. Sanc. No ve que todo me duermo: o. In. Pues para qué pide lana: o. que en bronce será lo mismo: o. Sanc. No es toda dulce la niña: o. Lis. Ven Florela. El alma llevó la lastimada deste caso: o. Bern. Como se llama esta Dama: o. In. Lisarda, y el Caballero: o. su padre Don Alexandro: o. Bern. Pudiera mejor, que al Griego Y llamarle el Magno, por ser: o.

quien mas hazafias ha hecho: o. en solo hacer a Lisarda: o. porque con sus ojos bellos: o. puede conquistar el Mundo: o. In. Yo la dire esse concepto, o. quando la esté descalzando: o. Bern. Cien escudos tienes: o. por un zapatillo: o. In. Tan prettissimo: o. In. Pues para qué le queréis: o. Bern. Para traherle aquí dentro: o. In. Son de ponlevi, el talon: o. os hará mal en el pecho: o. Bern. Quien es la otra señora: o. In. Su hermana: o. Bern. Es Angel, es Cielo: o. In. Mas que pedisim zapato: o. Bern. No pido, aunque la encarezco: o. In. Entrad, porque descanséis: o. y vendré en amaneciendovos: o. a despertaros: o. Bern. Inés, no duermos, sino me acuesto: o. In. Pues un libro, y esta vela: o. os será de gran provecho: o. Bern. Quien es? In. Parte veinte y seis de Lope: o. que con su nombre se imprimen: o. Sanc. Y ami, por fino me duermo: o. qué me dais? In. A Don Quixotes: o. porque vos, y vuestro dueño: o. imiteis sus aventuras: o. Bern. Dicen verdad: o. Sanc. Y aun sospecho, o. que ha vemos de ser mas locos, o. si Dios no nos guarda el seso: o.

Salen Octavio, y Lucindo. o. Gran ventura por Dios. Luc. Notable ha sido: o. Octav. En fin no estais herido? o. Luc. Dióme la vida el jaco. Octav. De que modo? o. fue la question? Luc. Aquí lo sabreis todo: o. fin contar, como suelen, en ausencia de la parte que falta la pendencia. o. De vuestro tío, y de mi padre alinda la casa de una Dama Sevillana, que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda la rifa de la candida mañana: o. pues como a quanto mire, abrasse, y rinda, ni arrogante, ni facil, ni tyrana, para añadir a su beldadropheos, ardieron en sus ojos mis deseos.

Visitandola, pues, como vecino,
con toda honestidad dos, ó tres días,
ó la amistad, ó la llaneza, vino
à que escuchasse las razones mías.
Amor, que con su ciego desatino,
en preguntas, respuestas, y porfías
el tiempo passa, sin sentir que passa,
me dió sueño de necios en su casa.

Ofav. Eso no entiendo. *Luc.* Es nombre, q se ha puesto

à quien en una dilla porfiado,
en la conversacion es tan molesto,
que parece que en ella està acostado.
Yo, pues, si bien con proceder honesto
estuve tan dormido, y tan cansado,
como si fuera un bronce, hasta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.

A las horas que digo, un hombre llama,
con mas furor, que si llamara en huerta;
la casa tiembla, turbase la Dama,
la dormida familia al son despierta.
Yo, por ganar de bravo alguna fama,
no me dexo rogar, voi à la puerta,
donde si uno llamo, dos hombres miro,
tercio la capa, desembaino, y tiro.

Ofav. Brava resolucion! *Luc.* No hagais donaire;

que estava en la ventana Dorotea;
mas por dar cuchillada de buen aire,
como quien bravo parecer desea,
me pudo suceder tan mal deaire,
que el uno que me busca, y no rodea,
de una estocada, aunque el izquierdo sacó;
me derribó, tal bien aya el jaco!

Ofav. Poco firme de pies os confidero.

Luc. Poco, diréis mejor, diestro de manos.

Acudió la Justicia, el Caballero
fugitivo midió los aires vanos:
suelen llamar los once mil de acero
(los que eícriven de casos inhumanos)

à los jacos de malla, y yo lo creo,
pues que por su favor libre me veo.

Ofav. Tarde es para llamar, y Dorotea

nos dixera quien es, pues no es posible,

que tan zeloso su galan no sea,

necio en llamar, y en esperar terrible.

El alba con celages hermosa

el campo de los Cielos apacible,

huyendo de sus rayos las estrellas;

que como sale el Sol, se esconden ellas.

Entraos en vuestra casa, que en sabiendo

quien es este zeloso mal sufrido,

ó iremos la venganza previniendo, (aunque él es hasta ahora el ofendido) ó con firme amistad reconociendo su antigüedad, pondréis en justo olvido amor, que aun no ha llegado à ser infante; pues sois en esperanza tierno amante.

Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa, que no por primo, por amigo os llamo;

Octav. El Aurora otra vez, con mayor rifa, baxando el Ruiseñor del nido al ramo, que sale ya la gente, nos avisa;

oy vendré à veros: *Luc.* Ya sabéis que os amo;

y mas ahora, que mi padre aguarda,

que seais primo, y marido de Lisarda. *Rase.*

Octav. O tiempo si traxieses este dia de la dispensacion! O Roma! ó Cielo!

O Sagrada Ciudad! quien te desvia,

que no te alcance de mi amor el vuelo!

Durmiendo estás aquí, Lisarda mia,

quando yo por tus ojos me desvelo;

O Sol despertador de los mortales!

pues que duermes mi Sol, porque no sales?

Despierta, que te aguardan tantas flores,

hermosa Aurora, y tantas fuentes puras;

unas piden crystal, otras colores.

Quien duda, Estrellas, que estareis seguras?

Dulces Calandrias! Pajaros cantores,

que al pico suspendeis noches obscuras;

despertad à Lisarda, que à Lisarda

la flor, el agua, el ave, el alma aguarda.

Qual hombre ahora fuera tan dichoso

que durmiera en tu casa desvelado!

ó quien fuera jardin, Jafon famoso

del fruto de tus arboles dorado!

mas aih! que vive Prometheo ingenio;

por atrevido, en un peñasco atado!

Aih Dios! si cerca ya de tu aposento

escuchara tu voz, tu dulce acento! *Rase.*

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Ber. Buena noche. *Sanc.* Toledana.

Bern. Peor fuera estando preffos.

Sanc. Ya Doña Aurora celeste

clarifica el aposento,

y le dan el parabien

los paxaros de esse huerto;

chillando por los tejados

tantos gorriones nuevos,

que parece que nos llaman.

Bern. Perdidos amanecemos,



Sanc. En una huerta del Prado

bebí largo un Estrangero,

en la puerta de Alcalà

se le dexaron sus deudos:

Los coches que se partian

al anochecer, creyendo,

que entre muchos que alli aguardan

sentados, era uno dellos,

diciendole que se entrasse

con los demás, los cocheros;

lo que él hizo, sin saber

si era coche, ó aposento.
 Durmió como niño en cuna;
 y à la mañana despierto,
 preguntaba por su casa,
 de los amigos creyendo,
 que le llevarón en coche,
 hasta que del coche el dueño
 pedia el dinero à voces.
 El Estrangero pidiendo,
 que le volviessè à Madrid,
 pues sin causa, ni concierto
 le traxeron à Alcalá,
 estando en Madrid durmiendo.
 Los que à las voces se hallaron
 celebraron el suceso,
 y dandole la ropilla
 para prenda del dinero
 del porte, volvió à Madrid
 à pie, desnudo, sin cuello,
 sin zapatos, sin espada,
 sin comer, y sin sombrero.
 No pienso que es necesario
 decir, que este mismo sueño
 nos ha pasado à los dos:
 tu con el vino de celos,
 y yo siguiendo tus passos;
 pues nos hallamos despiertos,
 como el otro en Alcalá,
 en casa de un Caballero,
 que si nos pidiessè el porte,
 por ventura volveremos
 mas desnudos à la calle.
Bern. Bien has aplicado el cuento
 como yo huviera dormido,
 que toda la noche en peso
 he pasado en desatinos,
 las historias revolviendo
 de Dorotea, à quien ya
 como al demonio aborrezco.
Sanc. Al demonio? *Bern.* Si, y aun más.
Sanc. Tan presto, señor?
Bern. No es presto,
 porque un agravio en amor
 son muchos años de tiempo.
 Al Estrangero que dices
 imito, en que anocheciendo
 mis celos en Dorotea,
 oy en Lisarda amanezco.
 Con que gracia se quitaba

las rotas de los cabellos
 con el marfil de las manos;
 y las joyas, que poniendo
 iba en aquel azafate:
 que airoso talle! que cuerpo!
 Quando se quitó la ropa,
 quedó como un Angel bello
 en la almilla. *Sanc.* Si, por Dios,
 que à ponerle un candelero,
 y unas alas, no podia
 ser mas proprio.

Bern. Al fin me quexo
 de ti, por cuyo broquel,
 no passo de almilla adentro;
 que fino es por el ruido,
 ya despejaba el manteo,
 y se quedaba de Nympha.

Sanc. No te quexes, que no es bueno
 verlas en paños menores,
 adonde lo mas es menos,
 que en mugeres, y empanadas
 del figon, hai mucho hueso.
 Una vez compre un besugo
 tan pequeño en pan tan hueco,
 que dixè, alzando la tapa,
 que haces aqui Pigmeo?
 y me respondió con risa,
 toi engaña majaderos,
 que compran lo que no ven,
 y afirman lo que no vieron.

Bern. Enfin esta mala noche,
 Sancho, passaste durmiendo?

Sanc. Señor, engañado estàs,
 que en no cenando, no duermo,
 por todo este gavinete,
 ó tocador, que así creo
 que se llama en Francia adonde
 tienen las Damas su espejo,
 y aderezo de matar,
 porque sus blancos aceros,
 broqueles, rodela, jacos,
 son las rotas de Toledo,
 los jazmines del Gran Turco,
 los moldes, y otros enredos;
 aunque ya quiero callar,
 que no metere professo
 en lo que introduce el uso,
 ó sea malo, ó sea bueno.
 Digo, pues, señor, que anduve

buscando con mucho tieno
entre caues, y clertorios
algo que comer, y veo
un bore, que presumi
jalea, de llapo, y pruebo,
y he pensado rebentar.
Bern. Como? *Sanc.* Era algun embeleco
de azeite de mata, y lirios, la si no
limon, y claras de huevos,
o cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, o si hai otra cosa
mas amarga, fuera desto.
Hallé en una escribania
un papel, y aqui le tengo.
Bern. Papel? mueltra, que ya el Sol,
por ver si Lifarda dentro
de su tocador está,
para consultar su espejo;
azecha por los resquicios.
Lee.
Letra es de hombre, cucha atento:
Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.
Bern. La prima, Sancho, era bueno:
lo malo es lo de mis ojos.
Sanc. Di adelante. *Bern.* Ya tenemos
la dispensacion. *Sanc.* Detente,
vive Dios, que es escamamiento,
y trahen dispensacion;
porque deben de ser deudos;
errado havemos el lance,
y el camino, si volvemos
de Alcalá a Madrid tan tristes.
Bern. Pena me ha dado.
Sanc. Qué harémos,
si ha puesto el bordon por primadq.
Bern. Gran falta en tal instrumento.
Sanc. Quedo, que siento la llave.
Bern. Y yo siento que me han muerto
con espada de papel.
Sal. Iz. Buenos dias, Caballeros.
Bern. Que mejores, bella Inés,
que entrando vos por Auroras
que hace el Sol.
Iz. Quién mi señora?
Bern. El Sol destos ojos es.
Iz. Ya esta vestida; y su hermana,
y ella se quieren tocar;
dicen que las deis lugar,
que pues es tan de mañana,

podreis salir sin que os vean.
Bern. No podré volver a ver
estas Damas? *Iz.* Podrá ser,
que bien se que lo desean;
toda la noche han estado
hablando de vos los dos.
Bern. De mí? *Iz.* De vos, que de vos
están las dos con cuidado.
Sanc. Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Inés?
Bien haya la que no es
artificio en la hermosura.
Haste visto esta mañana?
Iz. Lifonjas, Sancho, en ayunas.
Sanc. No te dixera hinguinas,
a no ser verdad tan llana;
que con hambre no hai amor
que aliente a buenos efectos.
Iz. Bueno estás para conceptos.
Sanc. Y para almorzar mejor;
no cortaras de un rozino
alguna lonja, que suene
en la sartén. *Iz.* Mi ama viene.
Sal. Lifarda.
Bern. Amaneced Sol divino
en los ojos que han pasado
tal noche. *Lif.* No fue mejor
la mia, con el temor
a que me haveis obligados,
y creed que me ha pesado
de la descomodidad;
fuerza ha sido, perdonad,
que hasped que el se convida;
es fuerza que la comida
la busquen la voluntad.
Salid, señor Don Bernardo,
antes que entre mas el dia;
que por quien veros podria,
justamente me acobardos;
que a un hombre mozo,
y a tal hora, es ocacion
que ofenderá mi opinion,
que hai vecino que pongala
lo menos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento
a quien entrar os dexó
donde ninguno llegó
a poner el pensamiento.

que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio,
con mas valor del que os muestra;
si bien es la culpa vuestra,
y el atrevimiento mio.

Bern. La Aurora, y el Sol, señora,
salen para hacer vivir
los hombres, vos en salir,
para despedirme, ahora
ni pareceis Sol, ni Aurora;
pero pues ya lo sois mia,
que temor os desconfia,
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera;
por fuerza saldre de día?
Yo pagaré la posada,
como nadie la pagó,
pues por lo que no durmió
el alma dexo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien;
porque nadie durmió bien
dándole el Sol en los ojos.
Y así con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
pasaba à veros dormida,
estuvo tan divertida
el alma en lo mas perfecto;
que es fuerza, como hace efecto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdon
de que os perdiessse el respeto;
Mas como quien llega tarde
posada no fuele hallar,
y parte sin descansar,
antes que la luz aguarde;
estoi, señora, cobarde;
porque como no dormia;
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en él
hallé, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon;
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuesse

lleguele à mi corazon:
O engaño de mi passion!
O que necia confianza!
O que burlada esperanza!
pues que por quemarle à él,
ardió el corazon en él,
y se trocó la venganza.
Ya sé que os calais, ya sé,
que no tengo que esperar,
que me tardé en caminar,
y otro en la posada hallé.
Mas ya que desdicha fué,
por suerte dichosa estimo,
con que à padecer me animo;
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero que vuestro primo.

Lis. Papel! mostrad. *Bern.* Esso no,
pues ya sabeis del papel
el dueño; y lo que hai en él
apenas lo he visto yo:
hasta saber que llegó
la dispensacion, que espera
vuestro primo, quien dixera;
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera?

Lis. Don Bernardo, yo no pude
lo por venir prevenir:
ni hai ciencia en lo por venir
que las desventuras mude:
ya no hai que tema, ò q̃ dude;
fuerza es casarme, no sé
que os diga, solo diré,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vi, y os hablé;
Mi padre tiene este gusto:
no foi la primera yo,
que la obediencia obligó
à casarse con disgusto,
sea justo, ò no sea justo;
ya es fuerza por ser muger:
y digo bien, que ha de ser
fuerza por fuerza el casarme.

Bern. Qué de cosas à matarme
se juntan! *Lis.* Qué puedo hacer?

Bern. Yo me volveré à Sevilla,
y su Rio aumentaré

con lagrymas, ò serè
peña de su verde orilla.
A Dios, generosa Villa,
no para mi, q̃ me has muerto;
pues el casamiento es cierto
de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera.
Idos, que es tarde.

Bern. No acierto.

Sale Flo. Estais locos? como estais
tan ciegos desta manera,
que no veis que es medio dia?

Lis. Què es medio dia, Florela?

Flo. La dulce conversacion
no sabe què el tiempo vuela,
hurta à la vida las horas,
fin que la vida lo sienta.
Ya no es posible salir
D. Bernardo. *Bern.* Ni quisiera
eternamente.

Lis. Hai hermana,
dado me has notable pena.

Flo. De comer pide mi padre.

Sanc. Y yo tambien lo pidiera,
si estuviera entre Christianos;
pues no ha passado Quaresma
por mi como desde ayer:
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
ello mismo pareciera.
Camaleon soi, Inès.

In. Presto comeràs, espera.

Sanc. Presto comeràs? Soi nifio
quando viene de la escuela?
Mira que rabio: y con rabia,
tienen sacada licencia
los perros para moder,
los pobres. y los Poetas.

Bern. Enfin no podrè salir?

Flo. Verte nuestro padre es fuerza.

Lis. No hai fino esperar la noche.

Flo. En esto, Lisarda, aciertas;
que es imposible salir,
fino es que todos lo vean.

Lis. Al tocador, Caballeros.

Sanc. Al tocador? No pudiera
ir à la cozina yo?

In. Entra, desollado, entra.

Sanc. Tu me desfuellas.

In. Yo? *Sanc.* Si,

pues te vas con la pelleja. *Vas.*

Lis. Entra, y cierra. Inès. No se
que havemos de hacer, Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerza?

Flo. Eflo no te dè cuidado;
pero pedirte quisiera
una merced. *Lis.* Què te puedo negar,
que possible sea?

Flo. Mañana te has de casar.

Lis. Dios sabe lo que me pesa.

Flo. D. Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas:
hablarle yo no es razon;
tu, pues esta tarde queda
en casa, puedes decirle,
que no se vaya a su tierra,
que holgaràs, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuñados:
que me hable, y que me quiera;
que me sirva, y que me escriba,
que tu sabes, que tu pienlas,
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas:
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas;
que con esto que tu haràs,
como quien es tan discreta,
haràs de una hermana esclava.

Lis. Yo lo harè, para que entiendas;
Florela, lo que te quiero;
pues quiero tambien que sepas,
que te doi zelosa un hombre,
que algun cuidado me cueste;
que con esto por lo menos
negociarè que te vea.

Flo. Dame tus manos.

Lis. O engaños
de amor! Ulisses, Syrenas,
peligros del mar, en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma
gustan de correr tormenta. *Vase.*

Salen Lucindo, Octavio, y Mendo.
Octa. Presto sabreis el duefio, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
à ser aquel acero menos fuerte,

fi algún amor os tiene Dorotea.

Luc. Agradezco à los Cielos
la dicha que he tenido:
pero no he menester que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso.
fino ser ya para los dos forzoso
ser el aborrecido, y yo querido:
que la mayor venganza del q̄ es sabio,
es olvidar la causa del agravio.

Oña. Mal sabeis vos la causa de los celos;
abrastrarán los yelos
mas frios de la Sciria, y en la Zona,
que el Sol jamás visita;
harán arder à Troya. *Luc.* No permita
amor, si agravios del honor perdona,
que vuelva à la amistad de Dorotea:
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su portia,
cu: dexé de ser fuya, siendo mia.

Oña. Llama, Mendo, à essa puerta.

Mend. Què tègo de llamar, estado abierta?

Luc. Tal miedo avrà tenido vuestra dama,
que no quiere cerrar; porque si llama
halle la puerta abierta,
ò vino acaso, y derribò la puerta.

Oña. Puestraxiste lanterna, llega Mendo,
y entra sin miedo.

Mend. Eltoi, señor, remiendo
algunos bultos, que el portal podría
tener en sombra embultos.

Oña. Aqui tendrás à tu favor resueltos
dos hombre, entra. *Mend.* Voy.

Luc. Què phantasia
es oy la de muger tan recatada?
La mas parte passada
de la noche tener la puerta abierta?

Oña. Estàr, Lucindo, de las guardas cierta.

Luc. Pues yo vengo à vengar determinado
el deshonor passado,
y hacer que Dorotea,
mas bravo à mi, q̄ à su galan me vea.

Vuelve Mend. La casa està segura.

Luc. No dixiste,
que estabamos aqui?

Oña. Diónos licencia,
de entrar à visitarla.

Mend. Con paciencia,
que solo el ayre las paredes viste: lo,
no ay masq̄ algunos clavos por el sue-

reliquias, y despojos de mudanza.

Luc. Temor de la Justicia, vive el Cielo,
fue causa de mudarse; que esperanza
me queda ya de verla? Pero creo,
que ha de ayudarme amor à mi desseo.
Aqui tiene una amiga, y ser podría
que estuvissè con ella.
No es lexis, esperadme.

Vase Lucindo.

Mend. Si de dia
viniera à saber della,
podiera remediar con ver le vivo;
el temor excesivo,
que tuvo de su muerte:
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la Justicia;
y de algunos Ministros la codicia.

Oña. Què hará, Mendo, à tales horas
mi Laura? *Mend.* Ya tu Lisarda
ahora estará durmiendo;
porque son las doce dadas.

Oña. Con esso se borda el Cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren sus copulas altas,
No huviera en su pavellon
las guarniciones, y franjas
de sus diamantes, à estar
sus Estrellas desveladas.
No se arreviera la Luna
à ser de los Cielos hacha;
ni à facar sus blancas pias
en su Carroza argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve amor
el volante de dos almas.
Què piensas, Mendo, que son
aqueitas negras pestañas?
Lanzas, que guardan las niñas,
que en dos camas de esmeraldas
están durmiendo; que como
son Reynas, duermen con guarda.

Mend. Bravos disparates dices,
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas.
Lo cierto serà, señor,
que estarán ella, y su hermana

soñando como doncellas.

Oñav. Què soñaran?

Mend. Que se casan;

que despues que balbuciente,
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.

Oñav. Lisarda soñará bien:

no se dirà por Lisarda,
que los sueños sueños son;
pues nos casamos mañana:
Què sientes de su belleza,
de su donaire, y su gracia?

Mend. Que es discreta, como fea,
y como hermosa bizarra.

Oñav. Sientes que me quiere mucho?

Mend. De la manera que ama
el trigo al Sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
un avariento su hacienda,
un Estrangero su patria,
y un marido à su muger
las primeras tres masanas.

Oñav. Havrà algun hombre en el mundo,
que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?

Mend. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacintho.

Oñav. O balcones, ò ventanas!
ò puertas! quando será
noche, que estando cerradas,
no esté en la calle invidioso
de la mas humilde esclava.

Mend. Passó, señor, que han abierto.

Oñav. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres della.

Mend. Caso extraño! *Oñav.* Cosa extraña!

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Sal presto. y tu cierra. Inés.

Sanc. Parece, señor, que anda
gente en la calle: camina.

Oñav. Salieron? *Mend.* No sino el alba.

Oñav. De encàs de Alexandro?

Mend. Bueno!

y con rodela, y espadas.

Oñav. A tal hora, y con rodela!
seguiréles. *Mend.* De Lisarda
no será galan, señor,
Florela será culpada

✠✠

en aqueste desatino;

Oñav. Camina, pues, no se vayan;
que lo tengo de saber,
ò me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Oñavio, y Mendo.

Oñav. Bravo hombre.

Mend. Cid Español;

mas ya que de vernos llora,
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjuga el Sol.

Oñav. No tendrá fuerzas el sueño
para vencer el disgusto;
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.

Mend. Temerarias cuchilladas
tiraba, el hombre, por Dios.

Oñav. No se me fueran los dos,
ò mal, ò bien reparadas,
à no haver imaginado,
en medio de la question,
que ciertos señores son.

Mend. Señores. *Oñav.* Què con cuidado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.

Mend. Florela es Dama gallarda,
y por Florela sería.

Oñav. En esta duda, y temor
de tan subito accidente,
no será amor tan valiente;
que no le venza el honor.
No mas Lisarda: esto es hecho
raigue la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho.
Si el mayor Principe fuera
el que la calle passara,
lo que el poder intentara
mi loco amor resistiera;
pero quien sale à las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goce.

Mend. Pues como podrás cumplir
la palabra que le has dado
à Alexandro? *Oñav.* Esse cuidado

✠✠

se remedía con fingir,
que aguardo à Don Juan mi hermano:
que como sabes està
en Sevilla. *Mend.* Aunque serà
disculpa, es remedio en vano;
porque con la dilacion,
y el verte triste, daràs
causa, que sospechen mas.

Oñu. Antes con esta ocasion
la tendré para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle à entender
neciamente lo que vi,
por ser mi sangre en efeto.

Mend. Es pensamiento discreto.

Oñu. Lllaman à la puerta? *Mend.* Sí.

Oñu. Pues tan de mañana, quien?
si es Lucindo?

Mend. Ser podrias;

voi à verlo, pues del dia
nos viene à dar paraben.

Vase.

Oñu. Suele en obscuro, y tímido aposento
sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor, armado,
la causa examinar con miedo atento.

Pero llegando à donde solo el vientro
sus passos repitió, con alenado
peligro, entónçes abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.

Mas de otra fuerte, en ciega noche asóbra
Lisarda este ruido mis rezelos,
q̃ tienen cuerpo, aunque parece sombra.

Van donde suena el golpe mis desvelos;
pero ofendido con razon se nombra
quien topa agravios, quando busca zelos

Vuelve Mendo.

Mend. No es Lucindo el que à tal hora
te busca, es un Caballero,
mas purga que forastero,
pues que te busca al Aurora:
que porque no es de hombres sabios,
aqueste nombre le doi.

Oñu. Bien hace, que enfermo estoi
de calenturas de agravios.

Mend. El, y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen à besar tus manos.

Oñu. Basta, ya presumo el fin.

cartas de mi hermano son;
Mendo, que en Sevilla està,
y adelante passará
esse hidalgo, y es razon
que no pierda la jornada.
Di que entre. *Men.* Ya están aquí.

Salen Don Bernardo, y Sanchez.

Bern. Perdonad si os ofendi
con mi forzosa embaxada;
aunque pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.

Oñu. Yo, señor, no me levanto;
que esta noche no he dormido:
ni tampoco me velti;
porque no me desnudé.

Bern. Yo (que despues que llegué
ninguna, señor, dormi)
antes que de muchos sea
visto, à visitaros vengo;
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.

Esta me dió vuestro hermano
que con cuidado pusiessé
en vuestra mano, y que fuesse
ta respuesta por mi mano.

Dos dias ha que llegué:
luego pregunté por vos,
pero no pude por Dios
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.

Oñu. Con vuestra licencia leo;
que en vuestro semblante veo
que buenas las nuevas son.

Lee. El señor Don Bernardo de Cardoná,
que os darà esta, va à la Corte à un ne-
gocio, en que os havrà menester, ser-
vidle, y regaladle con tanto gusto, y
cuidado, que conozca, que sois mi
hermano: y sobre todo, aposentadle en
vuestra casa, porque yo lo estoi en la
de sus padres, donde trato casarme.

No quiero passar de aquí,
que lo demás de la carta
son negocios, y serviros
es el de mas importancia.
Yos seais mui bien venido,

que antes de ahora esperaba
este día que ha trahido
a mi dicha mi esperanza.
Aqui haveis de ser mi huesped;
y no repliqueis palabra;
que es inexcusable oficio,
para obligaciones tantas.
El negocio, a que venis
ayudare con el alma,
con la vida, con la hacienda;
que menos que esto no basta
a la noticia que tengo
de lo que a D. Juan regalan
vuestros padres en Sevilla.

Bern. Fuera, Octavio, accion ingrata
no aceptar tan gran merced;
y porque ya mi jornada
terà tan breve, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio a que venia,
culpa de la misma causa,
tuvo fin en el principio;



con que es fuerza, que me pãrtas;
que està en peligro mi vida.

Octa. En tan subita mudanza
de pensamiento, y suceso,
permitid que fuerza os haga,
para saber la ocasion.

Bern. No puedo negaros nada,
en tantas obligaciones;
y porque de vuestra casa,
y de vos valirme es fuerza;
Antes que à Sevilla vaya
reducirè, si es possible,
à un breve epitome tantas
fortunas en una noche,
que pudiera compararlas
a los diez años de Ulisses.

Octa. Dexareis mas obligada
nuestra amistad, que al favor,
y al secreto, es cosa clara,
que al favor lo està mi pecho,
y al secreto mi palabra.

Bern. Servi en Sevilla à una muger, Octavio,
un Angel, una perla, una pintura
de las que hicieron à su honor agravio,
por la necesidad, o la hermosura:
la edad primera, de quien dixo el Sabio
que la fenda ignorò con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conocí mi entendimiento.
Siempre à su lado, como suele, andaba
zeloso Ruy señor el amor mio:
ya por los verdes campos la llevaba,
ya en barcos enramados por el Rio;
las noches, breves atomos juzgaba
en esse dulce Argel de mi alvedrio:
porque llegando el Sol à medio dia,
aun no pensaba yo, que amanecía.
Fuele forzoso, o fue invencion hallada
de alguna liviandad, el ver la Corte,
Indias de la hermosura; y embarcada,
figuriò su gusto, y yo tambien mi norte;
porque el de una muger determinada,
què obligacion havrà que la reporte?
O fue de cierta esclava mal consejo,
de la luz de su Sol obscuro espejo.
Seguila, enfin, que me llevaba el alma;
qual suele el tigre al cazado; y creo,
que en viendome en Madrid a un tiempo calma
la obligacion, el trato, y el deseo;

pocas veces amor llevó la palma
de ausencia firme con ageno empleo.
Llamè una noche, y pienso que tan recio;
que fui mas que galan, marido necio.
Salio un hidalgo, y respondió su espada;
pero midió de una estocada el fúelo:
Suená Justicia, y yo tierra Sagrada
hago una casa, y la prision recelo,
y por unas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al Cielo:
doi en huerto, y del en una sala,
que encantamento mi fortuna iguala.
Por no cansaros, dos hermanas bellas
de ver tanta desdicha, lastimadas
me ampararon discretas, y por ellas
de la Justicia me librè, y de espadas:
y por guardar su honor, que son donzellas
nobles, anoche, yá las once dadas
sali, no sé si diga enamorado;
pero olvidado del amor pasado.
Quien duda, que direis, que ya los Cielos
se mueven á piedad de Don Bernardo?
Pues allí comenzaron mis desvelos,
si desta casa algun favor aguardo;
porque dos hombres al salir con celos
me vãn siguiendo: y llega el mas gallardo
á preguntar quien soi: gentil pregunta!
taqué la espada, y respondió la punta.
Esto fue anoche, y la ocasion ha sido
de veniros á ver tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido:
pues quien mudable fue, será tyrana.
En vuestra casa quiero (aunque escondido)
seguir la luz de una esperanza vana;
sirviendo, Octavio, á quien el alma debe
tanto favor en termino tan breve.

Octa. Hai suceso mas extraño!

Que este el Caballero fue,
que seguí, y á cuchillè?

Hai mas claro desengaño!

Oy á Lisarda perdi!

Disimular quiero aquí
mi desdicha, y confusion.

Con notable admiracion

vuestras fortunas oí:

de todas salistes bien;

que fue notable favor

de la fortuna, y mayor

tomar venganza tambien



de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuvisteis.

Pero como no supisteis
de la Dama, que os libró
el nombre? *Bern.* Porque temió
la pregunta que me hicisteis.
No quiso el nombre fiarme,
porque de tanto favor
pudiera ofender su honor,
refiriendole, alabarme.

Octav. Necio estoi en declararme;
que podria soipechofo
presumir que estoi zeloso.

Sin verle ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia
vuestro discurso amoroso.
Enfin servireis la Dama,
que aquella noche os libro?

Bern. Si nadie me conoció,
ni lo publica la fama.

Octav. Tan presto olvida quien ama
por lo primero, que mira?
Vuestra condicion me admira.

Bern. Vuelvese al amor, Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hai mayor venganza
del agraviado discreto,
que mudar à otro sugeto
el amor, y la esperanza;
que en sabiendo esta mudáza
la dama que fue querida,
invidiosa, y ofendida,
suele volver à querer:
que nõ hai pesar en muger,
como verse aborrecida.

Y yo sé que si vos veis
desta Dama la hermosura,
que envidiareis mi ventura,
y mi amor disculpareis.

Octa. Venid, y descansareis
de dos noches tan extrañas.
O Lisarda! tu me engañas?
tu desleal? Pero miento;
pues antes del casamiento
me avisas, y defengañas.

Bern. Qué dices?

Octa. Que como amigo
en todo pienso ayudaros.

Bern. Yo vida, y alma fiaros,
y à serlo vuestro me obligo.

Octa. O zelos! fiero enemigo!
mas sin razon me acobarda,
siendo tan bella, y gallarda
Florela; pues con cautela
sabré si quiere à Florela,
ò si me engaña Lisarda. *Vanf.*

Mend. Vuestra merced como ha nombre?

Sanc. Si oyó usarcè decir
quien es aquel escudero,
què topò con su rocín,
yo soi el mismo. *Med.* Pues, Sancho,

quien duda, que de dormir
estarás necesitado?

Sanc. Como de lluvias Abril;

Poetas de consonantes,
si es duro de digerir
las letras, y Villancicos
de Mari Morena, y Gil:
de ser soberbio en Romance;
quien es humilde en Latin:
y de no saber de todos,
quien sabe poco de si.

Men. Por comparaciones entras?
gusto tienes. *Sanc.* Siem predi
en parecer conversado
con gente palacieguil;
discreto para volante,
que desde Guadaluquivir
à pedir à Manzanares
vengo el grado de subril.

Men. Ven, y verás mi aposento;
donde (aunque indigno de ti)
honrarás quatro colchones,
menos tres, por no mentir:
Sábanas hai, aunque están
à labar, que presumi
siempre de lo que es limpieza:
Almohadas, nunca fui
amigo de gollerias:
Hai mesa, estampá, candil,
peyne, filla, limpiadera,
calzador, y todo en fin
para tu servicio, Sancho.

Sanc. Como me viste venir,
preveniste el aposento:
No hai algun guadamazil?
que cubra lo inexcusable?

Mend. Debes de ser zahorí;
tengole, y de buena mano;
con la Historia de David.

Sanc. Tu nombre? *Mend.* Por una letra
no soi el que por ai
ayuda à los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.

Sanc. Pues Mendo, ó Mengo, camina;
que de cierto seraphin,
mas focarrona que grave,
mas dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el monazo al chapin;

tengo despues, que contarre.

Mend. El nombre? *Sanc.* Inés.

Mend. Pedia à mi,

que es Inés tambien la mia.

Sanc. Pues podrèmos competir

en Sonetos, si los haced,

foi del Parnaso Arlequin.

Vanse, y sale Lisarda.

Lis. Flores de aqueste jardin

por donde entrò Don Bernardo,

y en quien tornasol aguardo

al Sol, que ha de ser mi fin.

Rosa, clavel, y jazmin,

que con vida mas segura

gozais tan breve hermosura;

que en un mismo dia hacedis

de la cuna, en que naceis

vuestra verde sepultura.

Hablar con vosotras quiero;

pues que tuvo mi alegria

principio, y fin en un dia,

y donde nacisteis muero:

El mismo termino espero;

flor como vosotras fui,

doude nacisteis naci,

y si engañadas estais,

à saber lo que durais,

aprended flores de mi.

La luz de vuestras colores,

la pompa de vuestras hojas,

que azules, blancas, y rojas

retratan celos, y amores,

porque os desvanecen flores?

si aviso, y exemplo os doi,

que ayer fui lo que oy no soi:

y si oy no soi lo que ayer,

oy podeis en mi saber

lo que va de ayer à oy.

Como vosotras fue cierto,

que diò mi esperanza flor;

pero siempre las de amor

tuvieron el fruto incierto:

Aspid vino amor cubierto

de vosotras, no le vi:

matòme, y dixome así;

para que quien oy me vea

tan diferente, no crea

que ayer maravilla fui.

Sois con hermosos colores,

como la que viste amor,

exhalaciones de olor,

porque haya cometas flores;

O faciles resplandores,

à quien incitando estoi;

pues cy maravilla doi

de ver que ayer dièsse aqui

sombra al Sol con lo que fui;

y oy sombra mia no foi.

Sale Flor. Estoi en obligacion,

Lisarda, à tus diligencias,

mejor eras para prima,

que para hermana, y tercera.

Bien hablaste à Don Bernardo;

bien el suceso lo muestra,

bien lo afirma tu descuido.

bien lo dice la respuesta,

bien lo sienten mis deseos,

bien te culpan mis sospechas;

bien lo adivinan mis celos,

bien lo sufre mi paciencia,

Si fuera possible ser

tuyo, si possible fuera

no ser de Octavio, que ya

las horas Lisarda cuenta,

para que seas su esposa,

para que tu esposo sea,

hallará tu amor disculpas;

pero no siendo tan necia,

que porries, quando sabes

que sin esperanza esperas.

Sucedele a tu deseo

lo que à los barcos, que reman

contra el corriente del rio;

que los vuelve con mas fuerza

el impetu de las ondas,

no viendo la resistencia,

con las esferas del agua,

pues quando piensan que llegan

à las riberas, estan

mas lexos de las riberas.

Ya que no puede ser tuyo

este Caballero, dexa

que sea mio, Lisarda,

quando en Octavio te empleas;

que si todas las mugeres

aguardan à que las vean,

las sirvan, las enamoren,

las requiebren, y pretendan;

casararse tarde, ó nunca;
que si un Platero à su tienda
no sacasse cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuviesse encerradas,
sin hacer mas diligencia;
como era posible hurtallas;
era imposible vendellas.

Quantas cosas tiene España
la mudanza las gobierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba.

Los trages se mudan, y hacen
que de otra Nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.

Ahora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usarán de otra,
y por esta diferencia
importa no descuidarte.

Tu, pues, que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo lo tenga.

Quien; Florela, imaginara
de tu ingenio, i de tu honor,
que no casandome amor,
tu necedad me casara?

En lo que dices repara,
porque si à Octavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dices) en agravio

de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.

Que si Don Bernardo à mi
tiernamente me miró,
no tengo la culpa yo
de que no te mire à ti:

Tu (si le viéres) le di,
que estás del enamorada;

que yo à otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar;

y apenas estoi casada.
De la riqueza incitado,

que en el rico Indiano vió,
passar un hombre intentó
el mar, que ya vió pintado;
pero en mirando, admirado

en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye del,
que aun presume que tras él
vienen corriendo las olas.

Yo, que apenas he llegado
à la orilla del casar,
aunque vi pintado el mar
en otras, que se han casado,

tiemblo de mirarle airado,
y de llegar me arrepiento:
huyo con el pensamiento,
si voi volviendo la cara;

que aun presumo (cosa rara!)
que me ligue el casamiento,
Mas como la voluntad
de mi padre es un respeto,

à quien forzada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad,
usar su proprio alvedrio;

y por esto no porfio,
aunque mi invidia sea,
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.

Dirás, que como atrevida
al recato profesado
contra mi honor te he contado,
que por él estoi perdida?

No has visto en casa encendida,
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?

Pues asì mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor
arroja por las ventanas.

Flo. Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada naci)
lo que me dices aqui
de tu barbaro deseo;

solicitaré mi empleo
sin ti, por darte pesar,
à D. Bernardo he de hablar,
porque basta para hacer,

que yo sea su muger,
fer muger, y porfiar,
Lis. Pues yo por esta intencion
lo pienso estorvar, de modo,

que no se junte en un todo
cada parte de esta union,

que el Sol, y la Luna son
divinas luces del suelo;
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el Cielo.

Flor. Si te pudieses delante
de mi Sol, tierra invidiosa,
con eclipfes de zelosa,
y con engaños de amante;
con fuego haré q̄ te espante,
que quando aquel gran farol
vuelve à su proprio arrebol,
y la oposicion destierra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol; como siempre. Sol.

Lis. No querrà el Sol (yo lo sé)
tenerte por Luna à ti;
porque mirandome à mi,
noche de mi luz te haré.

Flor. Bien dices, noche seré,
porque todas le verás
conmigo. *Lis.* Engañada estás,
que si es Sol, y es prenda mia,
haré todo el año un día,
y no havrá noche jamás.

Salé Luc. Para que estés advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias,
vengo à decirte, Lisarda,
que es tan prevenido el novio
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha trahido hasta el padrino,
y es hiesped de muéstra casa;
porque como es forastero,
no quiere que della salga
nuestro padre, por hacer
lisonja a Octavio, que tantas
obligaciones le tiene;
que como ya su posada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la suya el forastero,
era forzoso dextarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se excusaban,
mas como nuestro Alexandro
lo cortés, y el nombre iguala
no ha sido posible hacer



que el forastero se vaya;
tanto que pienso que ha sido
de Octavio invencion gallarda,
para casar con Florela;
porque es persona extremada
de talle, y entendimiento:
ellos vienen: tu Lisarda,
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donaire, y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de la desgracia,
en que haveis de estar despues;
porque solo el nombre basta.
Tu (por si ha de ser tu esposo)
Florela, cortés le habla,
que no le parezcas boba,
que se volverà mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una dama,
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alme.

*Salen Don Alexandro, Octavio, Don
Bernardo, Sancho, e Ines.*

Alex. Aqui, señor Don Bernardo,
están Lisarda, y Florela.

Lis. Ya me alegra el dulce nombre.

Flor. Ya el dulce nombre me alegra.

Bern. Dadme, señoras, las manos;
pero qué burlas son estas
de mi fortuna? ó qué sueños,
que como verdades crea?
Donde esto: donde he venido?
La casa es esta, y las bellas
damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
maté aquel hombre. *Lis.* O mis ojos,
con el alma efectos truecan,
ó es Don Bernardo?

Flor. Hai Lisarda,
mis esperanzas se aumentan:
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Octa.* No se pudiera
fingir mayor suspension!
Turbadas miran, y atentas
à Don Bernardo, Lisarda,
y Florela, y él à ellas;
pues yo que diré de mí?
Estrañas cosas ordena
la fortuna! aun no es posible

que mis justos zelos sepan
à qual de los dos se inclina!

Bern. No es mucho que se suspendan
señoras mias el alma,
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien.

Oñav. Vive el Cielo, que no acierta
à hablar palabra! *Lis.* Señor,
no puede haver cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Oñavio, que os ha trahido
à donde serviros pueda
la voluntad de las dos.

Oñav. No he visto en mi vida necia
fino es ahora à Lisarda.
Valgame el Cielo, si es ella
la que à Don Bernardo mira,
que hablar mal, y ser discreta
no pùetra ser amor,
que mas turba amor, que enseña.

Hablan quedo.

Sanc. Inès, si tu huvieras sido
cazadora, te dixera
que Oñavio lo ha sido. *In.* Como?

Sanc. Eran Lisarda, y Florela
perdices, traxo à mi amo
por ventor para cogerlas:
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspensio, hasta que su dueño
de la suya el halcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Oñavio de las piguelas,
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.

In. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva,
que no hai en la sala, Sancho,
persona, que no la tenga.
Ya enefecto estais aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion;
pero lo que fuere sea:
vennme à ayudar à poner

el quarto, donde àposentà
Alexandro à tu señor.

Sanc. Vamos; pero mas quisièra
que no huvieramos venido.

In. Calla, que amor tiene vueltas
como Marzo, y podrà ser
que dè con la boda en tierra.

Vanse las dos, y entra Mend.

Mend. El Notario à los tres llama,
y à la señora Florela.

Alex. Vamos Oñavio.

Oñav. A buen tiempo.

Lis. Mucho el hùesped me contenta.

Alex. Yo pienso, que si en Sevilla
se casa con Doña Elena
su hermano Don Juan, que aquí
hara Oñavio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela. *Oñav.* Solos quedame
yo volverè quando estèn
seguros. *Flor.* Sin que me vean,
tengo de volver à ver
lo que Don Bernardo intenta.

*Vanse, y quedan Don Bernardo, y
Lisarda*

Bern. Es posible que ha salido
amor à ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha trahido
à tu casa, y que aya sido
Lisarda mia, de suerte,
que à tal tiempo venga à verte;
que te cases, y que yo
te pierda, porque me diò
tal vida para tal muerte?
Como el que soño thesoro;
y las manos de oro llenas,
podia llevarte apenas
a noche; ò prenda que adoro?
que te vi soñaba el oro.
Despierto, lloro, è incierto,
pues quando despierto advierro;
que el que en tus ojos soñè,
perdi quando despertè,
pues à perderse despierto.
Gran ventura huviera sido
venir, Lisarda, à tu casa;
mas quando Oñavio se casa,
no es dicha haverle perdido.

Oy ha de ser tu marido.

y yo mañana saldré
de Madrid, aunque veré,
que a Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fe.

Lis. Bernardo, desde aquel día

que te ví con Dorotea,

mi corazón te desea,

mi vida es tuya, no es mía;

pero la dura porfía

de mi fuerte me quitó

la libertad, con que yo

hiciera elección de ti:

no tu me perdiste a mí,

que yo soy quien te perdió:

Suelen después del arado,

en las mas cubiertas lomas;

bulcar amantes palomas

el trigo recién sembrado,

y con vuelo apresurado

llevarse el halcón la una,

y la otra en tal fortuna

quedar suspensa mirando

por donde se fue volando;

sin esperanza ninguna.

Y así yo con menos dicha,

sin que a resistir me atreva,

miro por donde te lleva

a Sevilla mi desdicha:

solo con lagrymas dicha

puede ser la resistencia

de mi turbada obediencia:

ellas te la dicen ya,

viendo que tan cerca está

mi casamiento, y tu ausencia.

Bern. Solo un abrazo mi amor

quisiera llevar de ti,

por prendas de que te vi

inclinada a mi favor.

Lis. Temo de Octavio el rigor;

temo a Florela tambien;

puede ser que nos estén

mirando, que los amantes

en acciones semejantes

nunca piensan que los ven.

Octavio arrechando.

Octav. Hablando están, desde aquí

sengo de ver si es Florela,

o si es Lisarda a quien ama?

Flor. Desde aquí zelosa, y necia,

que zelos nunca negaron

la condición, que profesan,

tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el Cielo si quisiera

darte mis brazos, Bernardo,

péro el temor no me dexa.

Salen Sancho, e Inés con una antea

en puerta de seda.

Sanc. Quando de sedas tan ricas,

todo el aposento cuelgas,

esta antepuerta me das?

Is. Pues que tiene esta antepuerta?

Sanc. Por emmedio esta manchada.

Is. Manchada? *Sanc.* Y aun rota.

Is. Muestra? *Sanc.* Tiendela.

Is. Ten de esta parte,

y lo que dices enséña.

El uno de un lado, y el otro del otro la

tienden tirante, desuete que capan a

Don Bernardo, y a Lisarda.

Bern. Perdona, que la ocasión

me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos

mi dicha me dà licencia.

Octav. Maldita seas, Inés.

Flor. Plegue al Cielo que no tengas

dicha, *Octav.* Con espacio están.

Flor. Qué mirais? *Sanc.* Esta antepuerta?

Flor. Pues que tiene? *Is.* Dice Sancho,

que esta rota, y que por ella

entrará el ayre. *Octav.* No pudo

el ayre de mis sospechas,

Flor. Llevadla, necios, de aquí.

Sanc. Desto, señora, te pesa?

quieres tu que se resfrie

(si por tantas partes entra)

Don Bernardo mi señor?

Octav. Como es Lisarda discreta,

bien os havra entretenido.

Bern. Antes yo le he dado cuenta,

de mi jornada a Madrid,

y el amor de Dorotea.

Flor. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas Florela? *Flor.* Yo de veras

hablo, tu me entiendes. *Lis.* Vamos

adonde mi padre espera.

porque lo que han concertado
sepan que ha sido en mi ausencia.

Octavio. Todo fue en vuestro favor;
no hai que temais.
Vanse, y quedan Don Bernardo Sancho,
è Inés.

Bern. Sancho llega,
dame tus brazos; tus pies
tambien, bien haya la puerra,
y la antepuerra, y las manos
que acaso, ó sin caso en ellas
estuvo tanto favor;
voic con ellos, la maleta
abre con aquesta llave,
saca cien escudos de ella,
y dalos à Inés; tu Sancho
mi vestido, hasta las medias
te pondrás, à Dios, à Dios.

Sanc. Qué te parece la fiesta,
que hace à un favor quien ama?

In. Si, pero son diligencias
en imposibles; si bien
Lisarda pienso que piensa,
no digo ser de tu amor,
por la amistad que professa
con Octavio; mas no ser
de Octavio, y si à serlo llega
darle tal vida, que presto,
ò la dexe, ò la aborrezca.

Sanc. Hai en los campos de Oran
unos Moros, Inés bella,
à quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan, a la novia
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas,
y preguntando la causa
un Captivo de mi tierra,
le dixo un Moro Christiano;
esto se hace por muestra
de valor, y valentia;
porque si con tal fiera
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
què haràn con sus enemigos
quando vayan à la guerra.

In. Malditos sean los Moros,
y las Moras, que se emplean

en estos bárbaros perros!
yo azotes, y con sus riendas;
No me calará en mi vida
à ser Mora, y me anduviera
cinamoma por los montes,
como en las Indias las Negras
quando se van de sus amos,
ò me fuera, Sancho, à Meca
à meter Monja Moruna.
Mal año quien tal supiera,
desposadas, y azoradas,
y desnudas las desfilan?

Sanc. Pues tu no ves que es costumbre?

In. Por el figlo de mi ayuela,
que havia, Sancho, de ser
qual coneja de Inglatera,
que con pellejo las asan,
ò armarme de todas piezas;
valentia en el donaire,
ello si, mas con la hembra
quando diera un desposado
azoritos à su prenda,
bueno està; mas riendas Sancho;
què dexan para las suegras;
si así tratan las mugeres?

Sanc. No pensé que lo sintieras
con tanta furia; perdona,
y digo que Octavio queda
obligado à Benarage,
para que Lisarda sepa,
que professa valentia.

In. Y tu Sancho tambien fueras;
si te casaras conmigo,
lo que à Bernardo aconsejas.

Sanc. Essa noche, Inés, mis brazos
fueran riendas, mas si hicieras
porque. *In.* Tente, no lo digas.

Sanc. Aguarda.

In. Mal año. *Sanc.* Espera.

In. No es, Sancho, el mejor ginete
el que castiga la yegua.

Sanc. Pues quien?

In. El que la regala,
y solo en sus pensamientos.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio, Lucrecia, y Mendo.

Octavio. En quien como Don Bernardo
puede hacer Florela empleo?

Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo
fuese esposo de Florela,
y le he cobrado aficcion.

Oña. Habladle con discrecion
por si acaso le desvela
la dania, que de Sevilla
le traxo a Madrid. *Luc.* No hará,
que fuera quererla ya
mas error que maravilla.
Sin esto en Florela veo
nuevas señales de amor,
que havrán nacido en rigor,
no tanto de buen empleo,
como de haverla mirado
Don Bernardo. *Oña.* Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado.

Amor sin ojos nació,
y así al basilisco fiero
los hurtó, porque primero
mata el que al otro miro.

Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.

Oña. La vista es lengua de amantes,
y havrán tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud; mas ya viene
mi padre, Octavio, dispuesto
para que esta noche sea:
y yo con feliz agüero
casar à Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira:
voi à hablarle.

Oña. Y yo me quedo
à consultar con el miedo
mi verdad, y su mentira.
Que tengo ya que esperar,
Mendo, en zelos declarados,
que son mui necios cuidados
despues de ver, sospechar?
Vive Dios, que es fingimiento
la verdad, ó que ha nacido
de tristeza: amor, y olvido
combaten mi pensamiento:
amor, que à Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.

Mend. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.

Oña. Su engaño, su falsia fee
me elaron, y me abraxaron.

Mend. Porque pienas que llamaron
tyrano amor? *Oña.* No lo sé.

Mend. Porque todo lo cobarda;
todos piensa que pretenden
matarle, todos le ofenden,
y en fin de todos se guarda
siempre vive con sospecha,
como es traidor, y cruel.

Oña. Yo intento guardarme del,
pero poco me aprovecha:
ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo: yo fui
la causa de entrarle aqui:
como noche se entristece
en viendome à mi, y con él
se alegra; claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con él.

Con esto, Mendo, repara
en lo que hará quien adora,
si tal noche, y tal Aurora
está mirando su cara.

Como suele el torna sol
cerrar del Sol en ausencia
la rubia circunferencia
en que se retrata el Sol,
yo que miro en mis desvelos
obscuro su resplandor,
cierros las hojas de amor,
y me desmayo de zelos.

Mend. Calla, que viene aquel Sancho,
que à mi tambien me ha ofendido.

Oña. Llamale, Mendo, Bellido,
y seré yo el Rei Don Sancho.

*Salen Sancho, è Inès, èl trae un azafate
con un tafetan.*

Sanc. Darás aqueste azafate
à Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.

In. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por él.

Sanc. Bien lo siente, y bien lo llora.

In. O si la vieras sangrar!

Sanc.

Sanc. Huvo desmayo de rosas?

huvo apriete me quedito?

moririme sino asloja

la cinta, y piqueme quanto

basto à que la sangre corra,

y otros melindres así?

In. Huvo con espada corta,

que en dos baynas de marfil

el acero blanco aforra,

una fuente de rubies,

que un brazo fenda de aljofar,

que de un monte de azúzenas

dió en una barca redonda.

Sanc. Basta, Poetica Inés,

yo creo tu cultifona

Musa, y que eres vocablista

tengo por cosa notoria;

dale el azafate. *In.* A Dios.

Oña. Ola, Inés, ola. *In.* En las olas

del mar dió el barco azafate:

plega a Dios que no se rompa.

Oña. Qué es esto, que te dió Sancho?

In. No sé cierto, algunas cosas,

que Don Bernardo le envia,

que usan en la Corte ahora,

Oña. Es excelente persona

Don Bernardo, su nobleza

vence toda executoria.

In. Esto han de hacer los amigos

por los amigos. *Oña.* Importa

a conservar la amistad;

los buenos regalan, y honran:

darás licencia que quite

el tafetan? *In.* Basta, y sobra

que sea tu gusto. *Oña.* Vanda?

bueno, y con ella una joya?

Qué discreta prevencion!

In. Tu à lomenos te desposas

con ella, y no le dás nada.

Oña. Azafates de almas solas

le envian mis pensamientos.

In. Bien, que no hai cosa, que coman

las sangradas, como almas.

Oña. En pena no. *In.* Ni aun en gloria:

Hai muger (y está en lo cierto)

que quiere mas una alcorza,

que quatro canastas de almas.

Oña. Desechas de amor las toman?

In. No lo creas, aunque vengan

en gigote, y pepitoria;

que con almas invisibles;

ni se vende, ni se compra.

Oña. Libro de memoria es este;

pues di, libro de memoria

es bueno para sangrias?

In. No entiendo de ceremonias;

descuido pienso que fue

de Sancho. *Oña.* Si cantos, y orlas

fueran diamantes, passara

por joya rica, y gustosa:

lospecho, pues, no se adorna,

que es para escribir en él,

como recibe las joyas,

mejores ante Escribano.

In. Con palabras mysteriosas

me hablas, voi à llevarlas,

que no sé que te responda.

Oña. No digas, que he dicho nada.

In. Yo? porque? *Oña.* Vete en buen hora.

Mend. Confieso, que son tus zelos

justos. *Oña.* Lisarda alevosa,

qué aguardo? *Mend.* Alevosa no;

que estar sin culpa le abona,

y ser necio Don Bernardo.

Oña. Pues donde quieres que ponga;

ò porque cuenta este libro

de memoria, que à dos cosas

puede servir? a qué escriba

en él, y que corresponda

en el mismo à mis favores,

ò hacer empresa amorosa,

para decir que la tenga

dél; pues ha de ser mi esposa?

Fuego del Cielo en mi amor;

si huviesse passion tan loca,

que pudiesse con casarse,

en aventura la honra!

No mas, basta que la mia

de haver tenido se corra

tal pensamiento: Alexandro;

à mi venganza perdona;

que la he de intentar desuerte;

por ser tu mi sangre propria,

que solo pare en desprecio;

que en gente ilustre no es poca.

Salen Lisarda con la vanda, y Florela.

Lis. Es mandarme prevenir

para la muerte? *Flor.* No hables,

que son locuras notables
las que empiezas a dezir.

Lis. Qué importa, si he de morir?

Flo. Mira que te escucha Octavio.

Lis. No ay, Florela, amante sabio:

no sé como este no siente
en mi tan nuevo accidente,
y en el tan notable agravio?

Octav. Invidia tengo, Lisarda,
a quien con tal corteſia
ſupo alegrar tu ſangria,
y tan juſto premio aguarda.

O como vienes gallarda
con eſſa vanda, en que ya
deſcanſando el brazo eſtá
de la fuerza, y de la ira
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dá!

Aunque pierda yo tu abrazo,
me alegra ver, dulce prenda,
que ſe paſſe amor la venda
deſde los ojos al brazo.

Llegó de ſu viſta el plazo:

ya vé el amor para ſer
mas prudente en eſcoger
los que importa que lo ſean:
y a in haze à muchos que vean
lo que no quiſieran ver.

Amante, ya no ay quien prenda,
venid à pedir favor,

porque tiene el brazo amor
atado à ſu propia venda:

no ayas miedo que le eſtienda:

pero quien avra que crea,

que eſta dulce vanda ſea

para cubrir ſu aficcion

cortina del corazon,

porque nadie ſe le vea?

Lis. Lo que no ha ſabido hazer

Octavio, quieres culpar.

Quien no me quiere alegrar,

no me debe de querer:

zelos antes de muger?

Pero para qué trajas

nombre de quien deſconfias?

buſcarle eſtuvo en tu mano

menos cuerdo, y corteſano,

y no alegrará ſangrias.

Si Don Bernardo tu amigo,

ha labido, que eſto es uſo
de la Corte, y ſe diſpuſo
à ſer tan cortés conmigo,
tus zelos cruel caſtigo
à mi corazon le dan;

que no es prenda de galan;

antes ponerſela es

como à ſitral de tuſpies,

cubrirle con taſetan.

Suele torcerſe en la calle

alguna Dama un chapin,

y eſta detenerſe à fin,

deſea que el brazo halle,

fin reparar en el talle,

algun hombre: y aſi enlazo

mi brazo deſte embarazo,

no porque eſtimaré yo

la vanda por quien la dió,

ſino porque tengo el brazo.

Mi ſangre ſe ha de ſentir;

que quando alegre, y gallardo

me la alegra Don Bernardo,

tu me la quieras pudrir.

Que vuelvan quiero pedir

à ſangrarme, aunque rehuya

el brazo de parte ſuya;

vanda me manda traer,

y eſta ſervirá de ſer

la medida de la tuya.

Octav. No te la quites, Lisarda,

que no ha de eſperar la mia,

quien lo impoſſible porſia

la noche que dueño aguarda.

Pero ya que no acobarda,

quando de quexas mayores,

que zelos de tus favores

à la media noche abiertas

eſtán hablando tus puertas,

y deſte jardin las flores?

Preguntale al tocador

quien durmió en él, quien tenia

por hueſped, y todo un dia

mereciendo tu favor:

y juzga tu ſi al honor

lo del tocador le toca?

ſi aſi te tocas, que loca

paſſion podras diſculpar

lo que ſe llega à tocar

con las manos à la voca?

Si por mi, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa está,
primero salio de allá,
que yo le traxesse a ella.
Esto para dueño en ella
me desmaya, y me desalma,
me mata, y me tiene en calma:
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atravesado en el alma. *Vase.*

Lis. En fin, Florela, cumpliste
la palabra, y el deseo
de intentar que D. Bernardo
fuese tuyo: extraños zelos!
como si fuera ya mio,
quando es Octavio mi dueño;
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaba
entre las dos tan secreto.
Tu eres hermana? tu ingrata?
en qué Arabia, en qué desierto
de Libia nacen mas fieras
fieras en tu pecho fiero?

Ay tal maldad, tal traicion!

Flo. A satisfacer no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quejos;
pero de que no lo he sido,
Lisarda, deste suceso,
solo pongo por testigo
al Cielo, y le pido al Cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo y Sancho.

Bern. Estimio, señor Lucindo,
la merced, que me avéis hecho
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento;
que su hija, y vuestra hermana
merecimas alto empleo,
y yo le aceptara a estar
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.

Luc. Sois casado? *Bern.* No es por esso.

Luc. Pues por qué?

Bern. Porque una moche
maré, incitado de zelos,
un hombre en este lugar:

y quando temo estar presos;
no viene bien que me case.

Luc. Y si está vivo esse muerto,
no os podeis casar? *Bern.* Si es vivo,
puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podreis.

Bern. Como? *Luc.* Yo soy,
aunque dando me en el pecho
aquella fuerte estocada
tomé possession del suelo.

Bern. Vos erades? *Luc.* Yo, que estaba
con Dorotea. *Bern.* Aora quiero
daros mil veces mis brazos.

Luc. Qué respondeis? *Bern.* Que lo acepto;
en escribiendo a mis padres;
que bien sabeis que no puedo
sin su bendicion, y gusto.

Luc. Sois hijo obediente, y cuerdo:
alli están mis dos hermanas;
pedirlas albricias quiero.
Florela ya estás casada.

Flo. Qué dices? *Luc.* Que voy contento
à decir à nuestro padre,
que es Don Bernardo tu dueño.

Lis. Qué subito Embaxador!
el parabien darle quiero
à Don Bernardo. *Flo.* Lisarda,
tu buen termino agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desvarates la boda.

Lis. Aora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
à Octavio nuestro secreto;
pero no podre tratarle
de otras cosas? *Flo.* A que efeto?
que tienes tu que enviar
à las Indias con sus deudos?
pues en la Contratacion
de Sevilla mucho menos
tienes negocios, Lisarda.
Dame solo esse contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
para quanto vos quisiereis
(despues que no tenga zelos)
hacer merced à los dos.

Lis. Vamos Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,

como dices, tu remedio.

Vanse.

Sanc. Sospecho que te has casado;
fino es que estando mas lexos
de lo que quisiera estar,
entendi mal lo que temo
de tu facil condicion.

Bern. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puse,
y de mi prission el ruido
por objeccion à Lucindo,
de no hacer el casamiento;
mas dixome que era él.

Sanc. Ya entendi todo el suceso.

Bern. No se puede responder
à un casamiento propuesto
con liberrad, que es agravio
de la Dama, y de sus deudos.

Sanc. En el monte de Sanlucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos en las aguas
del mar de España sobervio;
quando parten à las Indias
los ravegantes modernos,
que codiciosos del oro
no ven los peligros ciertos;
ay un gatazo, señor,
que sentado en uno dellos
està diciendo: Tornau,
tornau, sonando los ecos
en las naves, con que muchos
se desembarcan con miedo.

Yo, pués, señor, que te miro,
yo, pues, señor, que te veo
por obligado embarcado
en el mar deste concierto,
y dentro del prodigioso
galeon san casamiento,
desde el monte de mi amor;
desde el pilar de mi zelo
estoy diciendo: Tornau,
tornau, tornau Caballero,
hecho gato de lealtad,
contra gatos de dinero;
que donde es grande el peligro
nunca fue bueno el provecho.

Bern. No fuera error, como piensas
Sancho, fino grande acierto
el casarme con Florela:
lo que temo, y lo que siento,

lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo;
lo que adoro, lo que olvido,
lo que busco, lo que dexo
es el amor de Lisarda;

que con saber que no puedo
contrastar tanto imposible,
todo se me abraza el pecho;
Dixel: Sancho, à Lucindo,
que escribiria primero
à mis padres à Sevilla,
para hallar en este medio
remedio de no casarme

Sanc. De tu claro entendimiento
en la obligacion, que tienes
al regalo, que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado el intento.

Sale Inès.

Bern. Inès viene. *Sanc.* Bella Inès;
què quieres? *In.* Dale à tu dueño
este libro de memoria.

Sanc. Pues no le hablas? *In.* No puedo;
que no tengo orden de arri.

Sanc. De arriba abaxo te quiero:
pero parece que traes
la faz à orca; què es esto?

In. Desdichas. *Sanc.* Como desdichas?

In. Y que desdichas! *Sanc.* Pucheros;
mira que soy Sevillano:
declare, porque luego
clamoreen por el hombre;
que desde aqui te prometo
por el alma de Escamilla,
qu' fue de los bravos dueños
una mohada, y dos chirlos,
y si reparado diefiro,
la de conclusion, y à Dios;

In. No puedo hablarte.

Bern. Què es effo Sancho?

Sanc. Este libro me ha dado

Inès, los ojos al fefgo:

no sè lo que significa
tan norable sentimiento.

Lee Bern. Aqui en la primera hoja
dice: Ya se ha descubierro
quanto ha passado, y Octavio
trueca en agravios sus zelos;
mi honra, y mi vida estan

en que salgáis luego luego
de esta casa, y de Madrid.
Si me quereis como os quiero
dulce señor de mi vida,
esto os suplico, esto os ruego.

La triste Lisarda.

Bern. Ay triste!

Sanc. Murió un señor deste Reyno,
y la señora viuda

escribió à un Encommedero
labrador, que se llamaba

Pero Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,

y con aquel sentimiento
firmó: la triste Duquesa:

y el buen hombre respondiendo
a su carta, y su tristeza,

firmó la fuya, diciendo:
el triste Pero Garcia.

Aora, señor, que veo
firmar la triste Lisarda,

que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste

perdido, que à tu exemplo
si la triste Inés me escribe,

el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Bern.* Aora burlas?

este es tiempo, majadero?

Sanc. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo,

porque no entiendo, ni sé
como viven los discretos.

Bern. Yo te diré como viven.

Sanc. Como?

Bern. Callando, y sufriendo.

Sale Octavio, y Mendo.

Mend. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dices, que no es justo,

que sus acciones son menos culpables.

Oct. Quieres que sufra yo tanto disgusto?
como podré?

Bern. Qué es esto Octavio amigo,
que me parece que venis sin gusto,

y quando yo me voy, no iré conmigo,
fino quedais con el que yo deseo?

Octav. Como? que os vais?

Bern. Lo que es forzoso os digo.

Octav. Pues tan subitamente? no lo creo.

Bern. Bien lo podeis creer, pues no he podido

escusar el peligro, en que me veo
mozo en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea
que promete mejor, que andar perdido.
Don Gonzalo de Cordova desea,
que me vaya con él a esta jornada;
pues donde un Noble la nobleza emplea,
como sirviendo al Rey? porque la espada
mejor parece allí, que aqui tomando
con guante de ambar guarnicion dorada.
Estuvieron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en Roma
estuvo la Embaxada exercitando:
y aora el sucessor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroyco hermano,
que tantas veces los Hereges doma.

Ya os acordais, que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palarino;
y que gigante le rompió la frente;
pues oy, Octavio, estando de camino;
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle, Octavio, determino:
no puedo, por la prisa que me ha dado,
besar la mano à vuestra dulce esposa,
abrazadla por mi, que me ha obligado,
así à Lucindo, y à Florela hermosa,
así à Alexandro, y la familia toda,
que mi partida es tubita, y forzosa.

Oct. Justo fuera, que honrarades mi boda.

Bern. Perdoname, no puedo detenerme:
tu, Sancho, los caballos acomoda.

Mend. Enfin, Sancho, te vas?

Sanc. Voy à poner me
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,

donde en cama de plata el Betis duerme:
mas donde con alguna albondiguilla

de plomo en caldo de figon mosquetero,
no me dexe quixada, ni costilla.

Dios me dexe volver à Tagarete;
dale un abrazo à Ines, que me ha obligado;

y deparele Dios un buen ginete.

Al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo

de ojaladres, y pafteles un ducado:
pagarale por mi que no me atrevo,

como voy à morir, à deber nada:

à D'ios. *Mend.* Pues lloras?

Sanc. Soy soldado nuevo.

Vase.

Mend. Mal encubriste la passion formada;
de tus zelos injustos. *Oz.* No he podido
lisonjear la voluntad forzada.

Mend. ¿No fue justo mostrarte desabrido
con quien ya se paria por sospechas,
de agravio, q tu proprio le has fingido.
Oz. Yo sè de donde salen tantas flechas;

No me consules, Mendo, quando vieres
que vienen todas al honor desechas.

Mend. Siempre fueron culpadas las mugeres.

Oz. Siempre lo son los hombres, q las mirá
para engañarlas. *Mend.* Rigoroso eres.

Oz. Conozco el blanco donde todos tiran.

Sale Flor. Antes que nuevas te den

de que ya tu grande amigo,
no solo será restigo

de que te empleas tan bien,

fino tu hermano, y cuñado,

albricias vengo à pedirte,

y à alegrarte, y à decirte

como queda concertado,

que no aya mas dilacion,

que quanto à Sevilla escriba:

mira como amor se priva

con zelos de la razon,

quando sospechaste mal

Flor. Cubierta de lucidas vanderolas

La Nave Indiana el rumbo à España gyra:

entra en el golfo, y proceloso mira

Trepando el mar las gaviotas Españolas.

Alli por escapar las vidas solas

Mas mira al Cielo, que al amayna, y vira:

Y vltimamente la esperanza espira

En competencias de montañas de olas.

Mas sirve de consuelo, que se lanza

Al dulce Puerto por el golfo incierto,

Y que le gozas mientras no le alcanza.

Pero ha sido en mi grave desconcierto

La desdicha mayor de mi esperanza,

Romper la Nave, sin salir del Puerto.

Sale Don Bernardo, y Sancho de camino.

Bern. Es imposible passar

desta venta. *Sanc.* Estas en ti?

Bern. No, que si estuviera en mi
pudieramos caminar;

pero así, como quien tiene

vicio, Sancho, de beber,

de tan cuerdo, y tan gallardo
Caballero. *Oz.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca del lo creí:

de lo que estuve quexoso,

ya no lo estoy, ni zeloso

de quien te parte de aquí,

para no volver jamás.

Flor. Como para no volver?

Ozav. No pienso que puede ser

ver à Don Bernardo mas;

porque à Alemania partió

con el General, hermano

del Duque de Sesa. *Flor.* En vano

flor à la Aurora nació

mi dicha, pues en los yelos

de la noche se han secado

sus hojas; tu le has echado

da aquí con tus necios zelos.

Oz. Yo, Florela, no te aguardo

por ignorante, y muger.

Flor. Pues qué causa pudo haver

de partirse Don Bernardo?

Ozav. No verme casar, que a

tal vez à la ausencia apela;

y desto basta, Florela, *vase.*

que es mucho à quié tiene honor.

que ni acierta à andar, ni à ver

lo que vá, ni lo que viene;

este vino de mi amor,

que por los ojos bebi,

me marea, y lleva así.

Sanc. Vuelve à proseguir, señor,

el viage, que en volver

atras se aventurará tanto;
que de escucharte me espanto.

Bern. Necio, ya no puede ser.

Sanc. Pues un hombre, que salió
de Madrid para Alemania,
mas feroz que León de Albania
en una venta paró,
con qué valeroso Cid
quieres que amor te corone?

Bern. Alemania me perdone,
que yo me vuelvo a Madrid.

Sanc. Pues en Madrid, qué has de hacer?

Bern. Ver à Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propria muger.

Sanc. Antes te dara mas zelos.

Bern. Yo sé, que amor cessará.

Sanc. Yo sé, que amor te dará
mayor fuego, y mas desvelos;
Ay en Ezija infusible
calor en todo el Verano,
y à un Caballero Ezijano
pregunté: como es posible;
que ~~se~~ tan calor,
si aun aqui nos abrássamos?

Bern. Y que respondió? *Sanc.* Buscamos
el aposento menor,
así tu muy necio vas
à buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
aviendo en lo menos mas.

Bern. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.

Sanc. Tratame bien, que me ofendo
deste nombre vergonzoso.

Bern. Antes aora se vsa
por excelente vocablo.

Sanc. Entre los usos del diablo
esso no ha tenido escusa,
chistoso, qué diferencia
de qualquiera afrenta tiene?

Bern. Este necio me entretiene
con su cansada eloquencia:
faca los caballos presto,
que no he de pasar de a qui.

Sanc. Desde Sevilla salí
à obedecerte dispuesto;
mas qué disculpa hallarás,
que à tantos zelos contento?

✠

Bern. Fingir algun accidente.

Sanch. A buscar tu muerte vas.

El Buen Suceso me ampara;
que adivino desde aqui
que me han de matar à mi
de lo que à ti re sobrare.
Ea, yo soy tu trompera,
ponte à caballo; mas di,
qué me darás porque aqui
te de una invencion discreta,
para volver sin agravio
de Octavio à Madrid?

Bern. Con veinte escudos
ay harto? *Sanc.* Tente;
di que encontramos, à Octavio;
la estafera de Sevilla
en el camino, y que vuelves
por cartas. *Bern.* La duda abfuelve;
tu ingenio me maravilla,
es cosa puesta en razon:
veinte dixe? sean qua renta.

Sanc. O como al amor contenta,
qualquiera loca invencion.

Bern. Es estremada cautela.

Sanc. Mucho yerras en volver;
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.

Bern. Necio temor te acobarda;
que no avrá (en esto me fundo)
muger para mi en el mundo,
fino lo fuere Lisarda.

Vanse, y salen Lisarda, è tres.

Lis. Tu le viste partir? *Lis.* Presto te olvidas
de libro de memoria. *Lis.* Pues que quieres,
pues todas las mugeres
son amando atrevidas; (cia
mire mi honor, que quien su honor despre-
lloró despues arrepentida, y necia:
echarle fue discreto desvario;
mas yo sé que en lo mismo te vengaste;
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passara yo tan triste vida;
si trocára las almas tu partida.
Temor de Octavio, y de Florela zelos;
que ya tu casamiento pretendia,
me dieron osadia
entre tantos recelos
para apartar de ti con mil enojos,

no el alma que te di, sino los ojos:
que harán fino cegar estando ausentes?
Si tienes mi desdicha por agravio
gozarálos Octavio
convertidos en fuentes,
y no te espantes si tu ausencia lloran,
que están dentro dos niñas, que te adoran.
Con humido rocío, los estremos
baña la noche al día, y la luz pura
del Sol en sombra obscura:
y así los dos seremos,

tu el Sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrymas rocío.

Inés. De que te sirve que fatigues tanto
tu espíritu, señora, en imposibles?

Lis. En males infuñibles
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa
furia de amor el corazón descansa.

Inés. El día mas alegre en las mugeres,
aquel suelen llamar en que se casa:
y tu, señora, quieres,
tales desdichas passa!
hacer que el mas lloroso, y triste sea.

Lis. Llamale alegre quien casar desea;
que para mi lo fuera, Inés, el día
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y esta falsa alegría,
que à la mayor igualas,
en negro luto, y blancas tocas. *In.* Mira
que en brazos de la noche el Sol espira:
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen à Octavio.

Lis. Todos de tanto agravio
vendrán à ser testigos.

In. Finge alegría, que entran por la pieza.

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.
Salen acompañados Octavio, Lucindo,

Alexandro, Florela, y Mendo.

Alex. Luego que se den las manos
vayan à llamar, Lucindo,
los Músicos, porque quiero
que con mucho regozijo
se celebre el desposorio.

Lis. Tan cuerdo, tan triste miro
à Octavio, que me da pena.

Flo. Y yo estos días le he visto
con menos gusto tratar
su casamiento. *Alex.* Imagino;

que tu mudanza de estado
la causa, Florela, ha sido.

Mend. Extraños están los novios!

In. Si, que Octavio está muy tibio;
y Lisarda mesurada;
qué es esto? *In.* Un retrato al vivo
de los novios de Ornachuelos,
el con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.

*Salen Don Bernardo, y Sancho
rebozados.*

Sancho. Plega à Dios, que no nos cueste
el venir tan arevido
alguna desdicha. *Bern.* Calla,
que el alboroto, y ruido
de la casa nos defiende,
para no ser conocidos:
y en viendolos dar las manos
volveremos al camino,
tu sin miedo, yo sin alma,
ni conocidos, ni vistos.

Sancho. Esto quieres tu? *Bern.* No puedo
Sancho por mas que porfio
dexar de verlos casar.

Sancho. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querrà salir de aquí.

Alex. Ya que mis deudos, y amigos
están presentes, qué falta?

Flo. Que se den las manos.

Lis. Primo. Llegad.
llega tu Lisarda.

*Al acercarse el uno al otro, dirà
Octavio deteniendola.*

Octavio. Que te aguardes te suplico,
Lisarda. *Lis.* Porqué? *Octavio.* Yo soy
quien te ha querido, y servido,
como sabes. *Lis.* Es verdad.

Octavio. Pues yo soy aora el mismo
que te desprecio, y te dexo;
que este desprecio es debido
al tuyo, que en este tiempo
ingrata à tantos servicios,
à tanto amor, y deseo,
quisiste al mayor amigo
que tuve, y por mi desdicha;
Lisarda, à tu casa yino;

Aguar-

aguardè para vengarme
a termino tan preciso,
que fuesse mi libertad
de tu desprecio castigo:
con esta resolucion,
que te cales te permito
con quien quisiere.

Luc. No es hecho de hombre
noble, y bien nacido:
I e sangre que tienes mia
facarte quiero. *Alex.* Lucindo,
detente, que dice bien
(si esto es así) mi sobrino:
la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.

*Mientras se pone en medio de los dos
llega por un lado Sancho à
Lisarda, y dice.*

Sanc. Señora, eucha. *Lis.* Quien es?

Sanc. Sancho, señora, Sancho.

Lis. ¿Qué no os fuisteis à Alemania?

Sanc. Si, mas ya havemos venido
a ver hijos por los ayres;
en efecto havemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.

Lis. Viene Bernardo contigo?

Sanc. Aquel es que està embozado.

Lis. Padre, hermano, deudos míos,
no averiguen si es bien hecho,
ò mal hecho lo que hizo



Octavio en desprecio vuestro;
que antes fue en aprecio mio;
que si por este desprecio
tan grande dicha consigo,
como es el està r casada,
padre, tan à gusto mio,
à Octavio es bien que agradezca
desprecio, que es beneficio:
ya estoy casada. *Alex.* Con quien?

Lis. No està lexos mi marido:
desembozaos Caballero,
y dame la mano.

D. sembozase.

Bern. Afirmo
con di ros la, y con el alma
señora, quanto haveis dicho.

Luc. Es Don Bernardo? *Bern.* Yo soy.

Sanc. Y yo, Inès, à tu servicio
Sancho de Oviedo, hijo d'algo
como un pernil de tocino.

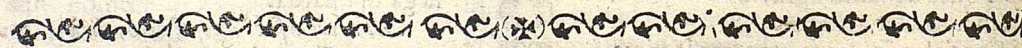
In. No eres Soldado?

Sanc. Qué quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles à Alcorcon?

Octav. Aunque pudiera contigo
enojarme, Don Bernardo,
tu casamiento confirmo:

y de Lisarda à Florela,
pues que viene à ser lo mismo;
mudo la mano, y el alma.

Alex. No puede haver sucedido
mayor dicha en tal desprecio,
si acaso os merece un victor.



Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de JOSEPH
ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de
Genova, donde se ha laràn Comedias, Historias, Relaciones,
Entremeses, i Romances varios, co rregidos por
sus legitimos Originales.

